

Intervención del diputado Erika Isabel Guillén Román, en relación al Día Internacional de los Museos.

El presidente:

En desahogo del inciso “d” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Isabel Guillén Román, hasta por diez minutos.

La diputada Erika Isabel Guillén Román:

Con su venia, diputado presidente.

El Presidente:

Adelante, diputada.

La diputada Erika Isabel Guillén Román:

Antes de iniciar me gustaría hacer la siguiente reflexión;

Hablamos siempre de la construcción de paz, esa paz tan anhelada, tan querida por nuestro pueblo de Guerrero, pero sin embargo, las acciones que se realizan para construirla han quedado y siguen quedando cortas.

Con el permiso de la Presidencia y de la Mesa Directiva, compañeras y compañeros diputados, mi saludo fraterno a la comunidad cultural.

El escritor francés André Malraux, decía “el museo es uno de los lugares que da la más alta idea del ser humano” y quizás tenía razón porque un museo no es sólo un edificio que

conserva objetos antiguos, es un espacio donde la sociedad decide que recuerdos merecen permanecer vivos, que historias deben seguir contándose y que identidad quiere preservar para las generaciones futuras.

Los museos son memorias organizada en el espacio entre el diálogo del pasado y el presente, son espacios donde la cultura quiere voz y donde los pueblos se reconocen así mismos, por ello, en el marco del Día Internacional de los Museos resulta obligatorio reflexionar sobre el estado que guarda la cultura en nuestra sociedades y sobre todo, sobre la forma en la que las instituciones públicas han dejado de entender que la cultura también es una herramienta de paz, en tiempos donde la violencia intenta normalizarse, donde las juventudes crecen rodeadas de discursos de odio y miedo, desesperanza, de los espacios culturales, deberían representar lugares de encuentro humano, de pensamiento crítico y de reconstrucción de tejido social, sin

embargo, la realidad es distinta, hoy muchos museos sobreviven en silencio, permanecen abiertos físicamente pero desconectados emocionalmente, en gran parte de la sociedad se han convertido en muchos casos en recintos vacíos donde la soledad parece ser la obra de arte más permanente, la crisis de los museos no radica únicamente en la falta de presupuesto, sino en la falta de visión cultural de las instituciones públicas para entender que la cultura no es un lujo, sino un política fundamental para construir paz, identidad y cohesión social.

De acuerdo con el sistema de información cultural del Gobierno de México, el Estado de Guerrero cuenta actualmente con 45 museos registrados, 45 espacios que resguardan parte importante de nuestra memoria histórica, arqueológica, artística y comunitaria, sin embargo, muchos de estos recintos enfrentan condiciones de precariedad, escasa promoción, limitada actividad cultural y poca vinculación con las nuevas

generaciones, la realidad es que en muchas ocasiones los museos no forman parte de la conversación pública, ni de las prioridades institucionales, mientras otras formas de entretenimiento evolucionan constantemente para atraer públicos numerosos, los museos permanecen atrapados en modelos estáticos que han terminado alejando especialmente a las juventudes, y no se trata de abandonar el valor histórico de los museos, se trata de comprender que la cultura también debe dialogar con el presente, porque un museo vacío no sólo refleja ausencia de visitantes, refleja también el debilitamiento de una política cultural capaz de conectar con las personas, con su historia y con su comunidad.

Guerrero, necesita hoy más que nunca fortalecer sus espacios de encuentro humano, porque donde existe cultura existe pensamiento crítico, donde existe memoria existe identidad, no es casualidad que las sociedades más democráticas y cohesionadas sean también aquellas

que invierten en educación, arte y cultura, por eso, resulta preocupante que muchos museos enfrenten abandono institucional, falta de mantenimiento, pues no basta con conservar edificios abiertos, es necesario devolverles la vida, hace falta una política cultural más ambiciosa, capaz de entender que cada espacio cultural representa también una posibilidad de prevenir la violencia y fortalecer la convivencia social, porque mientras la violencia destruye comunidad la cultura la reconstruye y mientras el olvido fragmenta la identidad de los pueblos los museos preservan la memoria colectiva de quienes somos, porque un pueblo que es capaz de apostar por los museos, convierte el progreso en su obra más valiosa.

Es cuanto, diputado presidente.

Gracias.